

ANTUNEZ C., RLOS CRUZAT V. y JORGE ARIZTIA S.

amiento del público que seguirán
clientela en el ramo de compra
os del país. Venta de salitre. Pro-
ros, Ganado y Comisiones en ge-
azón social de

z, Cruzat y Cía.

RES DE LA BOLSA DE PRODUCTOS
- Casilla 1683 - Teléfono 1125

JURÍ:

RO DE 1919

POLITICA

se diga pa-
la falta de
le provisión
estos cen-
la estabi-
a calificada
idad hipó-
que, diga-
poco tem-
Diputados
de una con-
a protestar
desgraciad-
del partido
a dañar
momentos
a tender a
or que por
ría en Chi-
i cuestiones
ho naciona-
de un sim-
el nombra-
nte, de un
la imperan-
á puesto,
ves todavía
una crisis
a e incorpo-
date de los
lo y Claro
graves con-
n la acción
el Gabinete
ho de los

Ahí tiene el señor Ministro de Hacienda la respuesta a su pregunta. No hay que ir como Diógenes con una lámpara a buscar la complicitad de los especuladores en la caja de los Bancos. Los especuladores, así como Arquímedes decía: "dadme un punto de apoyo y levantaré al mundo", han dicho siempre, y ahora con más razón: "botadme al Ministerio, compraré letras y después tendré que comer barro!"

¿Y no hay defensas colectivas, espontáneas, vigorosas para un buen Gabinete? No; la complicitad gelatinosa como una inmensa jibia transparente, extiende sus tentáculos en las proximidades de las crisis. El Ministro tal debe irse porque sirve para poca cosa; el Ministro cual sirve demasiado, crece, echa alas; el Ministro X. es emprendedor y se afana mucho y corta el negocio de la baja; el Ministro Z. es débil... y así sucesivamente. Cada cual, como en los coros, dice una palabra distinta; el conjunto da un solo clamor: crisis.

Esperamos que todo esto quede detenido por un acto imperioso y franco de los hombres de bien que dirigen los partidos. El señor Valderrama y el señor Jaramillo han podido tener motivos personales para renunciar. Los respetamos; no nos permitimos juzgar estos negocios de deidad o de conciencia. Nos referimos a la explotación de tales incidentes, a la explotación solapada o franca de ellos, para provocar una interrupción de Gobierno.

La civilización y las subsistencias

En este problema del encarecimiento de la vida existen, como lo hemos dicho, numerosos motivos que dependen directa o indirectamente de la voluntad del Gobierno y del legislador; muchos más de la administración local, que en esta materia ha pecado por abusos y por negligencias y, finalmente, no pocos de falta de civilización notable en este terreno de la adquisición y aprovechamiento de los víveres. Hemos visto menoscabar mucho los primeros, muy poco los segundos y nada los últimos.

Actualmente, y también durante los momentos más álgidos de la guerra, la prensa especializada francesa, — y citamos a Francia y no a Alemania, pues esta nación a causa del bloqueo estaba en la obligación de preocuparse, — ha estudiado con afán científico numerosos sustitutos en los alimentos. ¿Se encarece la carne? Veamos cómo disminuiría y con qué artículos más económicos y de igual rendimiento se puede reemplazar la parte no consumida. Las huertas sin cultivo han puesto ciertas frutas indispensables, fuera de los precios que pueden pagar los presupuestos modestos. Hay que levantar otras más modestas, que eran menos buscadas, pero que contienen los mismos principios aunque den menos placer al paladar. Y así, en todos los ramos.

Muchos oradores han dicho: "el pueblo chileno se alimenta principalmente de carne; es preciso entonces dársela de primera calidad; abundante y a bajo precio". Tales milagros no dependen ya de las fuerzas misteriosas de la naturaleza y menos de las no misteriosas del Congreso. La carne abunda en el mundo entero y subirá mientras los ganados destruidos no sean científicamente renovados. Y, aunque no subiera, ya es cara, cara para el jornalero y cara para el empleado. No sostenemos que se recomiende al pueblo no comer

carne; pero que se le enseñe por una propaganda en la escuela, en la prensa, en la fábrica, en la parroquia, en el teatro mismo, a no creerla la base indispensable de la vida, de la higiene y de la salud. La carne es seguramente sana y agradable, es probablemente necesaria; pero es falta de toda falsedad que no se pueda prescindir de ella o reducirla a un minimum sin sufrir perturbaciones orgánicas o debilitamiento de fuerza.

Pero no vamos a eso; que se coma carne; pero que no se baten, que no se despreñen otros artículos que la naturaleza ha puesto a nuestro alcance. Las algas marinas, por ejemplo, como las llamadas cochayuyo y luche son susceptibles de excelente condimento. El que sepa comer y conozca una abundante cocina, sabrá que arrabas sirven para preparar guisos que aún los gourmets saborean. Pues bien en nuestras mesas acomodadas, en los restaurantes de lujo, en los grandes clubs sociales, se da cochayuyo y se da luche; el pueblo tiene un irónico desprecio por ambos artículos. Algunos cereales como la avena, especialmente molida, no merecen tampoco favor alguno. La avena ha descendido a absurdos precios; y sin embargo no ha encontrado compradores. En materia de verduras, nadie ensaya los topinambures, nadie busca las acelgas que sustituyen de cerca a las espinacas, muy costosas.

La preparación de una comida puede hacerse con mayor o menor gusto de combustible, de grasa o mantequilla, según el arte y el empleo empleados. En las casas en que hay economía, generalmente las extranjeras, la olla es retirada del fuego en el momento en que no le necesita ya directamente. ¿Quién no ha visto a la mujer, charlando con las comadres y dejando bajo las llamas la cocinera, sin cuidarse para nada de apagar la otra, o de extinguir el fuego malgastado? No es ésta la causa de la destrucción rápida de los utensilios? La guerra ha mejorado mucho la construcción de ternos de latón a muy bajo precio, que concluyen la cocción de los caldos y sopas, con economía de cincuenta por ciento de combustible. En toda casa debería haber alguno.

Y si de la cocina pasamos al capítulo de la ropa ¿no salta inmediatamente a la vista la falta de remiendos, de limpieza, de conservación de ésta? Nuestro pueblo, la mujer de nuestro pueblo no remienda las medias, no parcha, no sacude; deja que la ropa llegue a ser harapo para botarla. ¿Y qué tiene esto de raro, cuando el Estado mismo va a tener recientemente una maestranza modelo, donde remendar el mismo lo que antes casi abandonaba?

Nada diremos, por lo sabido, sobre la falta de pago al contado que encarece tanto los precios, y la costumbre de adquirir los artículos por ínfimas porciones: un cinco de tal cosa, un diez de aquello, un veinte de lo de más allá. Como estas observaciones que todos nuestros lectores conocen, hay otras muchas que un amigo del pueblo podría anotar, con el fin patriótico, económico y humanitario de hacerlo más fácil la vida. El alcohol es la gran sangría de los jornales; el juego también lo es; pero, al mismo tiempo, hay tanto desorden costoso, la sustitución de malos perfumes al agua fresca, de jabones odorantes al buen jabón sencillo, de zapatos laborados imprópios para los pavimentos que se recorren al calzando que en Europa usa no sólo el obrero sino el hombre más acomodado, amplio, fuerte y con tacaños bajos.

Champaña A'emparte

Preferido por la cuenta de buen gusto y muy superior a la mejor uva importada.

Agentes generales:
R. Benavides y Hnos.

Galería Alessandri 8-A
CAY 1080.—TELÉF. PARQUE N. 2

Empréstitos Internos

Nada hay nuevo bajo el sol. Nos parece ahora una idea sumamente original la de contratar un empréstito interno, y, sin embargo, es en Chile cosa vieja, muy vieja, tanto que las actuales generaciones no tienen recuerdo de ella y por eso nos parece hoy una novedad.

Según se sabe, la aludida idea del empréstito interno tendría ahora como objetivo salvar la precaria situación de la Empresa de los Ferrocarriles del Estado y dotarla de los elementos que se requieren para que el servicio se haga en la forma debida. A fin de no producir, mediante la introducción momentánea de capitales extranjeros, una emigración todavía mayor de dinero por el capítulo de amortización e intereses, se ha pensado inteligentemente en recurrir a la otra forma de crédito que motiva estos comentarios.

Después del fracaso lamentable del primer empréstito colocado en Londres en los albores de la República, y que estuvo a punto de producir en dicha capital una reunión de los tenedores de bonos para pedirle al Gobierno inglés obligara al nuestro a cumplir sus compromisos, el crédito de Chile quedó en condicio-

El MERCURIO (St60)

3-2-19